

## **NO CONFIES NI EN TU PADRE**

**Mariano Moragues Ribas de Pina (\*)**

Ni Fujimori, ni Montesinos, inventaron en el Perú la mentira, la manipulación, la corrupción y la "viveza criolla". Pero sí se convirtieron en auténticos maestros de todo ello y una buena parte de nuestra población desgraciadamente ha aprendido la lección, ha visto reforzada la funesta conclusión de que "el mundo es de los vivos" y ha interiorizado estos patéticos modelos y los ha convertido en paradigma "realista" de forma de vida.

A mi modo de ver uno de los peores daños infligidos al país en la década pasada, ha sido reforzar, con la doctrina del "fujimontecinismo", la filosofía del "vivo". Según creo, lo peor ocurrido no es haber destruido la institucionalidad democrática, haber depredado y dilapidado las empresas públicas, haber manipulado descaradamente los medios de comunicación, haber robado millones de dólares en un país donde campea la pobreza... y un largo y deprimente etc., sino realimentar la herencia fatídica de la desconfianza y la corrupción en los peruanos. Nada me parece tan demoledor, como las conclusiones que subliminalmente han sacado los jóvenes: no hay que creer en nadie, pues todo el mundo miente y "saca toda la ventaja que puedas a costa de lo que sea"; y haber inducido a asimilar la política con el "arte" del engaño.

La mentira y la consecuente desconfianza han invadido el Perú. Desde el gasfitero que verá cómo te saca más plata por un trabajo chapucero y cómo se gana "alguito" en los repuestos, pasando por el microbusero, el abogado, el vendedor, el médico, el periodista, el empresario... hasta los políticos del más alto nivel (presidentes, líderes de partidos, congresistas...); todos obligan al desagradable papel de tratar de desenmascarar la segunda intención, lo que hay detrás. El "miente, miente, que algo queda", la creación de "cortinas de humo", la desacreditación ponzoñosa del adversario, la "coima", "las escopetas de dos cañones"... se han convertido en simples estrategias políticas, por encima de la ética más elemental.

El lenguaje directo, la franqueza, la autenticidad, la verdad desnuda, la honestidad..., han devenido en cosa de ingenuos (y "en política no se puede ser ingenuo", como diría Alán García). La ensalzada "yuca" de Fujimori, se ha propuesto como forma de vida. Que viva "el vivo"

La criticidad, siempre importante, se vuelve un imperativo categórico de la educación actual. Si la sociedad en su conjunto es educadora, transmisora y productora de cultura, (según creo mucho más que la escuela), la reconstrucción del alma peruana nos convoca a todos. No es sólo la escuela (por mucho que postule la educación en valores), la que educa, es la sociedad en su conjunto. Si queremos hacer un país viable y vivible, todos estamos llamados a crear una contracultura basada en la autenticidad.

No sé si esta necesaria terapia colectiva contra la desconfianza es parte sustancial del Acuerdo de Gobernabilidad concertado con todos los partidos, me temo que no y se trata sólo de confianza para "atraer inversión", como dicen los economistas, ( esto si de estar en el Acuerdo Nacional). sino de una confianza que posibilite una convivencia saludable, desde el nivel interpersonal y familiar, hasta el nivel interinstitucional nacional.

(\*) Educador y Director del Colegio La Casa de Cartón